

materia arqueológica. A nuestro juicio lo ha logrado eficientemente, llegando a conclusiones positivas que contribuyen a establecer un equilibrio claro y conciso de las divergencias anteriormente anotadas.

RICARDO H. CASTAÑEDA

*La momia del cerro El Plomo.* Editado por Grete Mostny. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, tomo XXVII, N° 1. 118 pp. Santiago de Chile, 1957.

Este valioso trabajo se compone de siete artículos en los que colaboran diferentes autores (en total 18), cada uno de los cuales está dedicado a un tema importante.

El primero es un relato de cómo fue encontrada la "momia" indígena, el 1° de febrero de 1954, en la vecindad de la cumbre del cerro El Plomo a 5.400 m. de altitud. Hallazgo que produjo gran sensación pues llamó la atención de la prensa en todo el mundo.

La Dra. Grete Mostny, entonces Jefe de la Sección Antropología del Museo Nacional de Historia Natural, fue encargada por el entonces Director del mismo Dr. H. Fuenzalida para ver la momia, concurrendo también al lugar el Dr. Schaedel, Director del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, y sus ayudantes, quienes ante la presencia de la momia quedaron impresionados por su importancia. Luego de un rápido examen se aconseja la compra inmediata por tratarse de una valiosa adquisición. Y gracias a estos entusiastas investigadores es que hoy se encuentra en el Museo de Chile al alcance de todos los estudiosos.

En setiembre de 1954 aparece un folleto titulado "La Momia", editado por el Servicio Informativo de los Estados Unidos de América, preparado con la cooperación del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile. Se refiere también a la "momia" y la expedición al cerro El Plomo. Lo que llama la atención aquí, es que el retiro de la "momia" (para ser llevada al Museo) constituyó un verdadero episodio, pues se trataba de un pueblo "conservador" (de las cosas nuestras), que manifestó el deseo de mantenerla en el lugar, siendo algunos de los miembros de la expedición objeto de amenaza.

La dinastía de los Incas llegó al poder en el Cuzco y alrededores hacia el año 1200 d. J.C.; se extendió por el norte hasta Quito y hacia el sur hasta el río Maule. Con la conquista española y la guerra entre los dos incas hermanos las guarniciones incaicas se dispersaron y sólo quedaron colonias de *Mitimáes*, traídos por los conquistadores incaicos, que formaban parte del sistema administrativo, que se estableció en las regiones anexadas, a medida que éstas fueron conquistadas. Eran grupos de familias antiguas trasladadas a provincias recién conquistadas.

Del punto de vista administrativo el imperio estaba dividido en cuatro provincias, cada una dirigida por un *Apo* o Gobernador Imperial (oficio no hereditario), que residía en el Cuzco y era pariente cercano del Inca. Luego estaban los *Curacas* (oficio hereditario) quienes a su vez designaban los otros cargos. Es

por ello que no debe causar asombro el hallazgo de restos de la civilización incaica en el centro de Chile.

Según los cronistas hubo relaciones estrechas entre la capital del Imperio y las provincias chilenas; esto lo prueban los hallazgos arqueológicos hechos en el norte y centro de Chile. La presencia del niño en el cerro El Plomo se explica por ese intercambio de elemento cultural y elemento humano en forma de *mitimé* o de sacrificio.

Este hallazgo es considerado por la Dra. Mostny "como único en su género tanto en Chile como en América. Nunca antes se había encontrado un cadáver congelado de un miembro del imperio Incaico y tampoco se habían hecho hallazgos de sepulturas a 5400 metros sobre el nivel del mar" (p. 11).

Los tres capítulos siguientes comprenden un trabajo hecho en equipo que luego de hacer un estudio minucioso de los diferentes aspectos del conjunto arqueológico llega a las siguientes conclusiones:

1º) De acuerdo con el examen radiológico el cadáver pertenece a un niño de 8 a 9 años de edad. La muerte no se ha producido por lesión recibida, dado su perfecto estado de conservación. Perteneció al grupo sanguíneo O; conserva en la parte sacral, la mancha pigmentaria comúnmente llamada mongólica.

2º) Su estado de conservación se debe al haber sido enterrada a gran altura y en un suelo que permaneció helado, impidiendo la descomposición por un lado y la disección por otro. Por el examen radiológico sabemos que conservó sus órganos internos. Se comprueba que el niño llegó con vida a esa altura por las congeladuras sufridas en algunas falanges de la mano.

3º) Del examen arqueológico se desprende que el niño muere por congelación.

4º) Resulta claramente que el niño era súbdito del Imperio de los Incas, por su indumentaria y ajuar fúnebre se deduce que fue descendiente de algún noble de la provincia de Collasuyu, que comprendía desde el altiplano boliviano hasta el sur de Chile. El adorno de plata, los mocasines, el peinado y quizás las plumas de cóndor en su tocado hacen suponer que su lugar de origen es posiblemente el altiplano norte de Chile o sur de Bolivia.

5º) Se cree que el niño llegó a esa altura en calidad de sacrificio que hacían los Incas a sus dioses y que la divinidad a que fue sacrificado era el Sol. Pues a 5200 m. fue encontrado un adoratorio, cuyo eje mayor tiene una desviación de 13 grados del Norte; esta misma desviación la encontramos en el cerro El Plomo en el punto en el cual sale el sol el día del solsticio de verano (23 de diciembre), una de las mayores fiestas celebradas en todo el Imperio y para el cual se han comprobado sacrificios de niños, en el Cuzco y alrededores.

6º) Está probado que existía un tributo de niños para sacrificios los que eran enviados por todas las provincias. De ellos se elegían los sacrificios para la capital y sus santuarios, los demás eran redistribuidos en las provincias. Esto explica la presencia del niño del norte en la parte central de Chile. El sacrificio consistía en enterrar vivo a la víctima luego de haber ingerido un brebaje fuerte de chicha, pasando del estupor del alcohol a la muerte, sin darse cuenta el sacrificado de su horrorosa situación.

7º) El sacrificio del Cerro El Plomo se remonta a unos 450 años atrás. Con la entrada de los españoles se llega a la disolución del imperio, y a la supresión de las costumbres indígenas.

El trabajo termina con un apéndice que es el relato de la ascensión al cerro El Plomo y la actividad desarrollada durante la primera expedición científica.

Las descripciones y explicaciones del folleto son muy claras y se completan con 18 figuras y 22 láminas que suministran a los estudiosos un profuso material de comparación, además completa el texto un mapa de la zona del cerro "El Plomo" (5.430 m.) con las características orográficas y glaciológicas y señalando el citado centro religioso incaico.

NÉLIDA CUESTOS

MEJÍA XESSPE, Toribio: *Las Chullpas en el área andina*. En: "Revista del Museo de La Plata", N° 2, Octubre-Diciembre 1957: 101-109.

Este pequeño trabajo sobre las Chullpas no carece de valor, ya que nos trae una lista nominal de las principales chullpas en el área andina. Al efecto divide el autor el área en tres zonas: 1° la de Loja (Ecuador) hasta el Nudo de Pasco (frente a Lima); 2° del Nudo de Pasco hasta el Nudo de Vilcanota (al S. del Cuzco, y la 3° del Nudo de Vilcanota hasta el Noroeste argentino. Todos datos geográficos bien conocidos por nuestros alumnos de enseñanza media. Va acertado el autor en la designación de las chullpas del 1° y 2° trayecto, pero deja que desear en el último. Dejó en el tintero no sólo famosas del Collao peruano sino todas las chullpas del Collao boliviano y altiplano que forman enjambre desde el lago Titicaca hasta el lago Poopó. No cita *Las Ciudades chulparias de Wankas*, obra meritoria de Gutiérrez Noruega en RMNL 1937, N° 1, ni *Some Notes of the Archeology of Puno*, by Marion A. Tschopik, aparecido en PPMA 27, N° 3: 10, ni *Handbook of S. Am. Indians II*. Tampoco menciona el excelente trabajo de La Barre, *The Aymara Indians of Bolivia*, 1948:136-7 ni Métraux en JSAP 1934:76, etc.

En el Perú suelen equiparar las voces chullpa y kullpi; esta será kheshwa mientras la primera es aymara con significado de "envoltura" de momias que cobijan las torres funerarias. Cf. Karsten 1926:364; íd. La Barre 1948:103. Tello dice al respecto: "El kullpi tiene como su inmediato antecesor al "soterrado" que corresponde a la primera edad (de Tiahuanaco). El kullpi o chullpa corresponde a la segunda edad, a juzgar por la alfarería policroma que le está asociada. Es muy posible que los Colla sean los inventores de este tipo de sepulturas". Cf. "Chaski" N° 2, 1940:69. Más Diesselhoff, 1957:68 deja estampado: "Fragmentos cerámicos precisamente en la comarca de las chullpas, carecen de valor probatorio para la determinación de edad. Ya hemos visto que ofrendas a los manes de las chullpas se practicaban por innumerables generaciones". Y en la página anterior: "La teoría de que los Colla mucho antes del predominio incaico solían construir chullpas para sus jefes y mayores y que esta costumbre persistía durante el incanato y aun más tarde, adquirió hoy por hoy admisión general". Podemos rubricar estas frases de Diesselhoff a raíz de nuestra experiencia en algunas chullpas de Carabuco a orillas del lago Titicaca.

Párrafo especial merece la circunstancia de que Mejía Xesspe denomina